



La sistematización de la práctica educativa y su relación con la metodología de la investigación

Dr. C. José María Ramos Bañobre
Dr. C. Ramón Vidal Pla López
Universidad de Ciego de Ávila, Cuba

Dr. C. Omar Abreu Valdivia
Msc. Bertha Soraya Rhea González, Lic. María Gabriela Arciniegas Romero
Universidad Técnica del Norte
joseramosbanobre@sma.unica.cu

RESUMEN

En el presente artículo de revisión se presenta una propuesta argumentada con sentido crítico de la sistematización como proceso de conocimiento, modalidad o metodología de investigación de las prácticas educativas, desde el enfoque dialéctico materialista. En él se evidencia que la investigación educativa posee insuficiencias como la lectura simplificadora de la realidad educativa basada en categorías de análisis asumidas de manera “rígida” y “acabada” y que diversas experiencias de sistematización cuestionan la investigación educativa de tipo positivista, aferrada a la identificación y explicación de supuestas “estructuras objetivas” que inciden en la realidad educativa, concebida como totalmente ajena a los actores y su contexto. Tales estudios no dan cuenta de la integralidad de los procesos, y de los cambios subjetivos que produce una experiencia educativa entre sus participantes.

Palabras claves: sistematización, práctica educativa, investigación educativa

ABSTRACT

Teaching Systematization together with a Research Approach

In this paper, there is a critical proposal presented about systematization as a process of knowledge, modality, or research approach for teaching from a materialistic dialectical approach. This evidences that educational research has insufficiencies such as the simplifying reading of educational reality based on categories of analysis taken as “rigid” and “finished”. Also various experiences of systematization question positive educational research which is clinging to the identification and explanation of supposed “objective structures” affecting to educational reality, conceived as totally alien to the actors and their context. Such studies do not account for the integrality of the processes, and for subjective changes produced by an educational experience among its participants.

Keywords: systematizing, educational practice, educational research

Introducción

Mao Tse Tung (1965) aseguró “Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica comprobarla y desarrollarla. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y de la unidad entre el saber y el hacer”.

La sistematización es un proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social. Registrar, de manera ordenada, una experiencia que se desea compartir con otros, combinando el quehacer con su sustento teórico, y con énfasis en la identificación de los aprendizajes alcanzados en dicha experiencia.

Es fundamentalmente un proceso de conocimiento, por lo tanto, es una modalidad o metodología de investigación, que procura hacer una conceptualización a partir de las prácticas. Se fundamenta en la acción planificada y por tanto intencionada: pero no se agota en ella, porque la trasciende, la toma como objeto del saber; para tratarla, analizarla, comprenderla y reelaborarla en un nivel cualitativamente distinto a una simple descripción.

La sistematización parte de las demandas de la práctica educativa (conocer para actuar), para comprender y enriquecer las experiencias. De este modo puede servir para conocer mejor los problemas y las necesidades educativas atendidas, mejorar los aportes metodológicos, técnicos, instrumentales; identificar y comprender las interacciones entre los actores de la promoción y el desarrollo educativo.

La investigación educativa actual posee una serie de insuficiencias tales como: El cuestionamiento de la investigación educativa positivista, que pretende identificar y explicar supuestas ‘estructuras objetivas’ que inciden en la realidad educativa, totalmente ajenas a los actores y su contexto. La realización de investigaciones parceladas que no logran dar cuenta de la integralidad de los procesos, mucho menos de los cambios subjetivos que producen entre sus participantes. La lectura simplificadora de la realidad educativa basada en categorías de análisis asumidas de manera “rígida” y “acabada”. Uso en la práctica del término sistematización con diferentes acepciones: proceso, metodología, concepción; en particular para referirse al resultado del análisis de la información y la construcción de un nuevo conocimiento. La identificación en la literatura de diferentes significados para el término sistematización: elaboración de

informes, investigación, evaluación, técnica de diagnóstico comunitario, planificación participativa, etc.

El objetivo de este artículo es presentar una propuesta de la sistematización como proceso de conocimiento, modalidad o metodología de investigación de las prácticas educativas, desde el enfoque dialéctico materialista.

Desarrollo

Materiales y métodos

Se utilizaron el método histórico lógico y analítico sintético para estudiar la historia de las definiciones de sistematización, el dialéctico para establecer la relación entre sistematización y práctica educativa, el inductivo y el genético para llegar a la nueva definición de sistematización. Para evaluar la calidad del trabajo se utilizó la metodología de la comparación por pares del criterio de expertos. Se seleccionaron 15 expertos, 5 ecuatorianos, 5 cubanos, 1 boliviano, 2 españoles, 1 argentino y 1 colombiano. El promedio de años de experiencia profesional es de 17 años. Entre los expertos, 6 son Doctores en Ciencias Pedagógicas, el resto en otras especialidades, pero todas vinculadas a la docencia universitaria. Para evaluarlos se les indicó que marcaran con una cruz (X), en una escala creciente de 1 a 10, el valor que se corresponde con el grado de conocimiento e información acerca del tema objeto de investigación, considerando los indicadores siguientes: 1) participación en investigaciones relacionadas con el tema, 2) estudios teóricos relacionados con el tema, 3) participación en eventos

internacionales relacionados con el tema y 5) nivel de conocimientos acerca de la Didáctica.

Tabla 1. Resultados de la autoevaluación de los expertos

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
0	0	0	0	0	0	2	2	5	6

A los expertos se les hizo llegar un cuestionario para evaluar con las categorías muy adecuado (MA), bastante adecuado (BA), adecuado (A), poco adecuado (PA) o no adecuado (NA) a los siguientes indicadores: 1) vigencia del objeto de estudio, 1) planteamiento del objeto de estudio, 3) método empleado, 4) resultados del estudio epistemológico y 5) nueva definición de la Didáctica.

Como parte del proyecto de investigación se desarrolló un curso de capacitación a manera de taller concebido como espacios para el trabajo en equipo con las fuentes del contenido bajo la conducción del profesor para el análisis, la síntesis, la integración, la presentación y el debate de la información recopilada y procesada para ejecutar las tareas orientadas previamente. Los talleres propiciaron la profundización, la generalización, la integración y la aplicación del contenido a situaciones cognoscitivas y metacognoscitivas nuevas. En el taller integrador los docentes expusieron todo el contenido relacionado con el tema y lo vincularon con situaciones propias de su profesión. Demostraron los niveles de conocimientos y las habilidades desarrolladas en el proceso de enseñanza-aprendizaje del tema, la aplicación de este contenido en su actuación como miembros activos de la comunidad en su ges-

Tabla 2. Evaluación realizada por los expertos

Nro	Indicadores	MA	BA	A	PA	NA	Categoría definitiva
1	Vigencia del objeto de estudio	15					MA
2	Planteamiento del objeto de estudio de la sistematización.	15					MA
3	Formulación del de los objetivos de la sistematización.	9	3	3			BA
4	Resultados del estudio epistemológico.	13	2				MA
5	Nueva definición de la sistematización.	5	3	6	1		A

tión transformadora de la sociedad y el desarrollo de su capacidad comunicativa mediante la exposición de los resultados del proceso investigativo (Abreu, et. al. 2016). Se utilizó el método de elaboración conjunta mediante el desarrollo de situaciones problémicas que implicaron un estudio epistemológico de la sistematización.

Discusión y resultados

¿Qué es la práctica educativa?

Por “práctica educativa” se entiende la actividad intencionada, sustentada en el conocimiento previo, las vivencias, experiencias, circunstancias o acontecimientos vividos por los sujetos del proceso educativo, que les proporcionan conocimientos, habilidades, valores y motivaciones para actuar en la transformación y mejora de dicho proceso. Al margen de que las situaciones vivenciales sean producto de proyectos planificados o propuestas curriculares en el campo de la educación se requiere integrar a la acción procesos planificados de reflexión crítica sobre los procesos desarrollados, que permitan llegar a sistematizarlos.

Es evidente que el intercambio y la socialización de experiencias no pueden estar liberadas del recuerdo anecdótico de las acciones a partir de un proyecto, tampoco es cierto que la intervención genera conocimiento de manera espontánea, por más creativo y flexible que pueda ser un proceso de sistematización exige procedimientos formalizados y controlados de recogida de información, procesamiento, análisis, síntesis y comunicación.

Los profesionales que ejecutan proyectos de orden educativo deben partir del principio de complementariedad entre teoría y práctica, se necesitan mutuamente; la iluminación que da la teoría para tomar decisiones operativas es tan importante como los referentes empíricos, o las interrogantes concretas que la experiencia le presenta a la teoría. La sistematización

procura justamente ese diálogo y acercamiento fructífero.

La sistematización facilita una recuperación ordenada de los procesos que se generan en la práctica, lo que hace posible promover intercambios más fluidos de experiencias entre los sujetos. La socialización de experiencias educativas será productiva en tanto se pueda definir con claridad la complejidad de ese todo o sistema que es el proceso educativo, objeto de análisis.

La tarea empieza definiendo con claridad la naturaleza y los componentes del sistema, su estructura, avanza con la comprensión de su dinámica y funcionamiento encontrando los factores que explican los procesos que se han desarrollado y los resultados obtenidos.

Es evidente que, no se trata sólo de contar o relatar lo sucedido de manera cronológica, con ello solo se avanzaría hacia la difusión de las experiencias quizá a un nivel muy primario de descripción de los hechos, que informa pero no enriquece con conocimientos o aprendizajes que puedan servir de referente para otras intervenciones. El reto es el manejo de un acervo conceptual que permita pasar del detalle empírico y la ocurrencia concreta a la comprensión reflexiva, articulada y con sentido que se expresa a través de categorías y conceptos con un contexto teórico que sustenta la acción y que a su vez se enriquece de ella.

Es también común entender a la sistematización como una mirada crítica sobre las experiencias y procesos recogiendo constantes para mejorar las prácticas, buscar la eficacia del trabajo y mejorar la metodología que finalmente nunca es nada acabada.

Para otros la sistematización pretende ir más allá, es la base para un proceso de teorización que permite abstraer sobre lo que se está haciendo en cada caso particular, y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible. Lo que se produce en la sistematización es una reconceptualización a partir de la práctica

que se contrasta con los conocimientos adquiridos anteriormente y que serán luego difundidos y, a su vez, contrastados con otras experiencias en un proceso en espiral flexible y dinámico donde lo aprendido es siempre base para nuevos conocimientos.

El asumir la sistematización como instrumento de auténtico cambio depende de los valores que inspiran a la organización y a los equipos de los proyectos, de la transparencia para dar a conocer lo que se hace, sus “aciertos” y “errores”, el respeto por las personas que participan en la práctica y los usuarios, de tal manera que todos sean participantes activos en las decisiones que los involucran. De todas formas tales “aciertos” y “errores” lo serán siempre desde el prisma de quienes participan y valoran críticamente, no hay verdades absolutas.

También es importante identificar la actitud del investigador frente a los errores, si los considera o no oportunidades de aprendizaje, de tal modo que sea capaz de hablar con humildad de ellos, si reconoce públicamente las críticas y las incorpora como fuente de perfeccionamiento. Dar y recibir los reconocimientos a la labor realizada de forma madura, colectiva, otorgando crédito y respeto a quienes lo acompañan en un proceso. Aceptar como investigador que tiene cosas que aprender de los otros.

La reflexión sobre los cambios que se producen en el proceso de reconstrucción de la experiencia, exige disciplina en documentar lo que se hizo, el desarrollo de hábitos para registrar de manera selectiva y armar la memoria de la experiencia, lo que genera un estilo de trabajo en equipo.

A la vez, la reflexión sobre la práctica opera cambios en las personas y equipos, el hecho de tomar la experiencia como fuente de información y conocimiento los vuelve más dialógicos y genera una disposición para escuchar con paciencia y tolerancia. Los equipos empiezan a despertar interés por conocer “lo que pasó” y recuperar los distintos porqués que permiten captar los diversos modos de compren-

der una experiencia. Los cambios a nivel del equipo se expresan al producirse una apertura a reconocer distintos puntos de vista, a buscar sustentos teóricos y empíricos para dar cuenta de los hechos, se desarrolla una actitud inquisitiva frente a las experiencias.

El desarrollar una nueva actitud frente al error hace que los equipos se vuelvan más cautos, serenos y más modestos. Se aprende a reconocer que nadie es dueño de la verdad absoluta. Se desarrolla una nueva ética de la investigación educativa.

La sistematización permite comprender cómo se desarrolló la experiencia, y responder a preguntas centrales ¿por qué la experiencia se desarrolló de esa manera? ¿Qué criterios orientaron la toma de decisiones teóricas, metodológicas y técnicas? ¿Cómo evolucionó el proyecto desde la idea inicial hasta el término? De esta manera es posible encontrar la lógica y el sentido de la intervención, identificar procesos, comparar las intenciones con las realizaciones y analizar las relaciones entre los actores en un contexto determinado.

La sistematización facilita el desarrollo de experiencias creativas, proactivas evitando el activismo y la repetición mecánica de las acciones, esto es posible en tanto surgen preguntas acerca de los fundamentos (¿por qué?), del sentido (¿para qué y hacia dónde?) y del modo de intervenir (¿el cómo?). Permite entender y explicar cómo las prácticas particulares pueden articularse con otras y pueden ir confluyendo en un proyecto educativo alternativo, señalando así el rumbo de nuestro trabajo si se quiere contribuir a perfeccionar la actividad, desde las experiencias.

Aproximación preliminar al concepto de sistematización

La palabra ‘sistematización’ proviene de la idea de sistema, de orden o clasificación de diferentes elementos bajo una regla o parámetro similar. La sistematización es, entonces, el establecimiento de un sistema u orden que tiene por objetivo

permitir obtener los mejores resultados posibles de acuerdo al fin que se tenga que alcanzar. La sistematización se puede aplicar en los ámbitos científicos y académicos pero también hay muchas situaciones de la vida cotidiana que implican cierta sistematización a modo de lograr un objetivo específico.

La sistematización no es otra cosa que la conformación de un sistema, de una organización específica de ciertos elementos o partes de algo. Ya que un sistema es un conjunto de reglas, métodos o datos sobre un asunto que se hayan ordenados y clasificados, llevar a cabo un proceso de sistematización será justamente eso: establecer un orden o clasificación.

La manera más sencilla, breve y clara de definir la sistematización consiste en afirmar que se trata de una reflexión sobre la experiencia. Aun cuando esta reflexión no es nada 'sistemática' y tampoco intencionada siquiera, esta disposición a sacar lecciones de las experiencias cotidianas, incluso de las más triviales, constituye indudablemente el punto de partida de la sistematización. Así, algunas de las formas fundamentales del aprendizaje, el tanteo, el ensayo y error, descansan fundamentalmente en una actitud sistematizadora: ir descartando progresivamente los procedimientos que resultan infructuosos mientras se van reteniendo y perfeccionando los que parecen llevar exitosamente al resultado esperado.

Es preciso subrayar que esta actitud sistematizadora se aplica también a un nivel personal pues, aunque sea generalmente de manera bastante implícita y desordenada, también se sistematiza cuando se 'ponen en sistema' las experiencias y pensamientos antes de emprender un nuevo proyecto. Cuando se toman decisiones importantes que marcan los hitos de la vida, nunca se parte de cero, siempre se carga con la herencia de procesos vividos anteriormente, ya sea para no cometer los mismos errores o para potenciar los logros. En la medida en que se hace de manera explícita y consciente, identifican-

do pros y contras, valorando críticamente las fortalezas y debilidades antes de tomar decisiones, se puede decir que se sistematizan las experiencias de vida.

Al hablar de sistematización hoy, se puede entender en dos direcciones; una de ellas es la sistematización de información o de datos y la otra es la sistematización de experiencias; la primera hace referencia a la ordenación, clasificación y categorización de todo tipo de datos, de información; incluso que la obtenida a través de otros procesos investigativos. La segunda está relacionada con experiencias desde ópticas de procesos, desarrolladas en un período determinado durante el cual intervienen diferentes actores.

Sin embargo, la noción de sistematización también está presente en muchos aspectos y momentos de la vida cotidiana aunque uno no se dé cuenta de ello. En este sentido, un acto tan simple como por ejemplo usar una agenda es sin duda alguna un modo de sistematizar el uso del tiempo de acuerdo a las necesidades y preferencias. Cuando varias personas conviven juntas en una misma vivienda, la sistematización se puede hacer presente a través de la organización de las tareas de la casa y cuál corresponderá a cada quién. Esto también puede darse en el ámbito laboral, escolar e incluso en ámbitos formales como reuniones con amigos o familiares.

Por un lado, la sistematización apunta a mejorar la práctica, el acompañamiento, desde lo que ella misma enseña (...); de otra parte (...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el aprendizaje teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar la realidad. (Barnechea, 1992) subraya que la sistematización tiene que generar un nuevo modelo o una nueva propuesta generalizada.

Pasar de ordenar una experiencia a decantar sus aprendizajes requiere su reconstrucción descriptiva, pero hay que ir más allá: es preciso someterla a reflexión y análisis. No existe una definición con-

sensuada sobre qué es la sistematización, lo que puede añadir confusión a la hora de entender el concepto, pero también abre puertas a un aporte en este sentido. Esta carencia de definición ha posibilitado el surgimiento de diferentes “escuelas” o enfoques que tienen ciertas inquietudes y objetivos comunes: aprender de nuestras prácticas.

Definir un concepto es siempre materia compleja ya que es difícil recoger en pocas palabras todas las características que se consideran fundamentales. Por ello, se encuentran diferentes definiciones de la sistematización que dan pistas sobre lo que es y pueden ayudar a comprender mejor esta propuesta metodológica, así la sistematización es:

Acción y efecto de sistematizar. Organizar según un sistema (Microsoft Encarta, 2008).

Registrar, de manera ordenada, una experiencia que se desea compartir con los demás, combinando el quehacer con su sustento teórico, y con énfasis en la identificación de los aprendizajes alcanzados en dicha experiencia. (Instituto Interamericano de Derechos Humanos).

Es un proceso permanente, acumulativo, de creación de aprendizajes a partir de la experiencia de acompañamiento en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica (...) y sirve a objetivos de los dos campos (Taller Permanente de Sistematización del Perú).

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo y con ello construye nuevos conocimientos (Oscar Jara, 1994).

Una alternativa a la evaluación tradicionalmente aplicada a los proyectos sociales y educativos. También se presenta como una respuesta a las insuficiencias de

la investigación social predominante para analizar las problemáticas que relevan los proyectos de cambio y de intervención social (Martinic, 1998).

Un proceso intencionado de creación participativa de conocimientos teóricos y prácticos, desde y acerca de las prácticas de transformación emancipadora, con el propósito de que ésta pueda de mejor manera lograr sus finalidades de contribuir al desarrollo creciente de la fuerza y de las capacidades de los sectores populares para que, conformándose como sujetos colectivos, puedan ser verdaderos protagonistas en la identificación y resolución de sus necesidades y anhelos, tanto cotidianos como históricos, superando las relaciones y mecanismos de subordinación que se oponen a esta transformación.

En la Educación Popular, la sistematización es una especie particular de creación participativa de aprendizajes teórico-prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo.

Es un proceso participativo de recuperación e interpretación de las prácticas desarrolladas, en el que se busca explicitar los marcos conceptuales y teorías de acción en uso, descubrir los factores y dinámicas que determinan el curso y efectos de la misma y extraer lecciones que permitan mejorarlas. Todo para contribuir a la construcción del conocimiento pedagógico teórico-práctico y la calidad educativa, propiciando el desarrollo profesional y el carácter transformador –innovador que debe tener el movimiento (Murillo, et al, 2015).

Es un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella. (Martinic, 1998)

Consiste en la conceptualización de la práctica (...), para poner en orden todos los elementos que intervienen en ella; no un orden cualquiera, sino aquel que organice el quehacer, que le dé cuerpo, que lo articule en un todo, en el que cada una de sus partes ubique su razón de ser, sus potencialidades y sus limitaciones (...); una puesta en sistema del quehacer, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace. (Antillón, 2002).

Es un proceso colectivo de recuperación y lectura crítica de la práctica educativa y organizativa determinando su sentido, los componentes y procesos que intervienen en ella, cómo intervienen y qué los relaciona. Su finalidad es producir nuevos aprendizajes en la perspectiva de contribuir al fortalecimiento y consolidación de la organización popular, en su propósito de conformación del pueblo como sujeto histórico protagonista de una transformación social alternativa.

Obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el aprendizaje teórico existente, y así contribuir a una acumulación de aprendizajes generados desde y para la práctica (Francke y Morgan, 1995).

“...La sistematización como un proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica formativa determinada, que al relacionar sistémica e históricamente sus componentes teórico-prácticos, permite a los sujetos comprender y explicar los contextos, sentido, fundamentos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y cualificar la comprensión, experimentación y expresión de las propuestas educativas de carácter comunitario” (Ghiso, 2001).

La sistematización no es sólo un trabajo de recuperación de experiencias y su consecuente interpretación, sino también una tarea permanente de construcción de un sistema de ideas, conceptos y símbolos (Antillón, 2002).

Sistematizando los rasgos esenciales

comunes a las definiciones antes expuestas se aprecia que estos conceptos hacen mención a cinco aspectos fundamentales que son: Registro ordenado y sistémico de la experiencia a partir de objetivos previamente determinados. Proceso permanente de interpretación crítica, colectiva, participativa e intencionada de las prácticas. Explícita, descubre, explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. Construye un sistema de ideas, conceptos y símbolos (conocimientos teórico-prácticos) subyacentes en la práctica que pueden ser contrastados con la teoría existente sobre el proceso en cuestión, en este sentido es un primer nivel de conceptualización sobre la práctica y permite la confrontación de diferentes experiencias y de éstas con la teoría existente para mejorar la práctica.

Las ideas enunciadas permiten un acercamiento a la elaboración de una definición de la sistematización de la práctica educativa como metodología de investigación, entendiendo que: es un proceso permanente de registro ordenado y sistémico de la experiencia que permite su interpretación crítica, colectiva participativa e intencionada; descubre, explica e interpreta la lógica del proceso educativo y las causas de su desarrollo; lo que posibilita construir un sistema de conocimientos teórico-prácticos subyacentes en la práctica educativa, contrastables con la teoría existente, que pueden ser compartidos con otras personas, expresados en modelos, sistemas, estrategias, metodologías u otros tipos de resultados científicos y emplearse para contribuir al mejoramiento del proceso en cuestión.

Objetivos de la sistematización

Constituyen el por qué y para qué se sistematiza la práctica educativa. Se sistematiza para: Lograr continuidad del proceso vivido. Lograr la replicabilidad del proceso realizado. No dejar perder las experiencias adquiridas durante el proceso.

Apreciar el cambio producido. Comunicar la experiencia. Apropiación analítica de la propia experiencia por los y las participantes. Lograr una visión sistémica del proceso realizado y revelar los intereses al interior del proceso vivido.

Se sistematiza fundamentalmente porque se quiere aprender de las prácticas y, además porque se busca: Reconocer lo realizado. Recuperar la memoria de lo puesto en marcha. Analizar y reconocer no sólo los fracasos sino los avances realizados y también los puntos críticos encontrados. Analizar los procesos concretos en el marco de un contexto más amplio. Aprender de la práctica. Generalizar los conocimientos nuevos desde la propia práctica. Mejorar las prácticas y avanzar en el trabajo en el campo de la transformación.

¿Qué se sistematiza? El objeto de la sistematización

Cuando se habla de sistematización la referencia se hace a sistematización de prácticas ya sean de intervención o de investigación.

Características de las prácticas: La práctica entendida como actividad intencionada, sustentada en el conocimiento previo y que plantea objetivos de transformación, son acciones desarrolladas por sujetos que tienen una visión del mundo y de los fenómenos que los rodean y a partir de ahí identifican problemas y sobre ellos actúan. La persona parte de la situación sobre la cual está interviniendo y que está conociendo; es decir, la acción modifica la situación a la vez que lo modifica a sí mismo, profundizando tanto sobre el conocimiento de la situación como de sí mismo y las prácticas son acciones de sujetos, con diversas vivencias, intereses, visiones, formas de intervenir e interpretarlas.

Son importantes también algunos componentes desde los que se puede develar aspectos para la sistematización (Barnechea, et al, 1992) y (Ruiz, 2001): Sujetos: Son las diferentes personas que ex-

perimentan la práctica. Contextos: Como los lugares territoriales y espacio – temporales donde se desarrolla la práctica o influyen de una u otra manera en las prácticas. Intencionalidad: Sentidos, intereses o motivaciones que orientan las prácticas. Consiste en el para qué de estas. Referentes (conceptuales, políticos, culturales): Orientan, retroalimentan o condicionan las prácticas sociales. Contenidos: Es la información que circula en una práctica, los códigos, mensajes, las emociones o sentimientos que tienen los sujetos, incidiendo en las relaciones y dinámicas de la práctica y resultados: Son los productos que se obtienen desde la práctica, son los cambios, las transformaciones de las condiciones del proceso o de los sujetos que intervienen en él y sus relaciones.

Si bien la sistematización se hace del proceso educativo, es conveniente anotar que metodológicamente la sistematización se desarrolla desde una pregunta eje, es decir, desde un aspecto que se considere relevante para la comprensión de la práctica. Aunque el ideal sea la comprensión de la totalidad de la práctica, por razones metodológicas y de rigurosidad en el proceso se recomienda definir un aspecto central o eje de sistematización y reconstruir la práctica a partir de él. Según Jiménez (2001) en la sistematización de prácticas se puede hacer énfasis en: Contenidos de la práctica. Enfoques, métodos, metodologías, técnicas, instrumentos, estrategias de las prácticas. Formas de trabajo, modos organizacionales, dinámicas de interacción. Sujetos: participación, liderazgos, actitudes, roles. Visiones comprensivas, vivencias de la praxis interactiva. Obtención y generación de información. Fortalezas o aciertos. Dificultades o fracasos. Aspiraciones y logros y antecedentes, contextualización y evolución de las prácticas.

La definición de uno de estos énfasis o de otros, debe corresponder con los intereses del grupo que sistematiza y constituyen los ejes centrales de los objetivos del proyecto.

Fundamentos de la sistematización de la práctica educativa como metodología y proceso de investigación

En la actualidad, el debate se centra en la relación de la sistematización con otros procesos y herramientas como la elaboración de informes, la investigación y la evaluación.

Se empieza a vincular la sistematización con otras metodologías como técnicas de diagnóstico comunitario, planificación participativa, evaluación iluminativa, etc. Ello permitió que, durante los años 90, y todavía en América Latina, se desarrollaran adaptaciones y nuevas experiencias de sistematización en diferentes ámbitos. El debate oscila entre la priorización de lo académico y la producción de nuevo conocimiento, y lo descriptivo y la caracterización de tipologías de prácticas concretas. (Silva, 2004).

En cualquier caso se va vislumbrando que hay diversos niveles de sistematización en función de los objetivos, personas destinatarias, utilidad, etc. que marcan los contenidos de la misma. Las fuentes teóricas para denominar este proceso de producción de conocimiento sistematizado son: El Materialismo Dialéctico e Histórico: Por ser las prácticas sociales pensamiento histórico: Pensar la práctica en su devenir, en la historia. Ese develar depende de elementos históricos y contextuales que intencionan y orientan la práctica educativa. La Teoría General de Sistemas: Las organizaciones sociales con perspectiva sistémica desde orientaciones de sistemas abiertos que tienen en sí mismos detonadores. No buscan el equilibrio y la estabilidad. Es reconocer el proceso educativo como sistema, en un tiempo y espacio, con sujetos que sienten, piensan y sueñan; no como estructura o modelación estática y predeterminada. Las prácticas como procesos en tanto tienen intencionalidad, componentes, sujetos, mensajes, resultados, impactos. El Hacer evidente un siste-

ma, develar lo que organiza y da sentido e identidad a la práctica. (Morgan, 1996). Este debate parte de cuestionar si con la sistematización de una o varias experiencias se puede obtener conocimiento “académico”; si de uno o varios casos puntuales se puede elaborar teoría.

El proceso educativo, no está conformado por hechos o secuencias aisladas, sino que están relacionados, conectados, interdependientes, articulados; de manera que forman estructuras que le dan carácter de sistemas. La realidad educativa es un continuo de procesos educativos sistémicos.

Las ciencias pedagógicas han alcanzado el desarrollo necesario para poder descubrir, comprender, explicar e incluso aprovechar en beneficio del propio proceso educativo las relaciones, nexos y dependencias entre los aspectos que lo componen. Esto ha sido posible gracias a la capacidad del intelecto humano de sistematizar la información que acumula en forma de conocimientos.

La sistematización es un proceso metodológico de reflexión y de producción de conocimientos de las experiencias prácticas de proyectos educativos. Desde el punto de vista epistemológico se inscribe en la tradición crítica e interpretativa que relaciona la teoría y la práctica o, en otras palabras, el saber y el actuar. Construye un lenguaje descriptivo propio desde adentro de las propias experiencias, reconstituyendo y explicitando el referencial que le da sentido.

Debe tenerse en cuenta que en el proceso de sistematización las opiniones varían en correspondencia con el sujeto que investiga la realidad, pues es un modo particular de hacer investigación, se auxilia de técnicas fundamentalmente cualitativas para registrar, clasificar e interpretar las opiniones de los actores y otras de tipo etnográficas para la observación de las mismas prácticas en el terreno.

Las diversas experiencias de sistematización coinciden en un cuestionamiento a la investigación educativa de tipo positivista, tradicionalmente aferrada a la

identificación y explicación de supuestas 'estructuras objetivas' que incidieron en la realidad educativa, concebida como totalmente ajena a los actores y su contexto. Por lo tanto, estos estudios no logran dar cuenta de la integralidad de los procesos, mucho menos de los cambios subjetivos que produce una experiencia educativa entre sus participantes. (Medrano, 2002).

En cambio, la sistematización se inscribe en la tradición interpretativa, apuntando a la comprensión integral de los fenómenos educativos, analizados como sistemas de interacción en los cuales diferentes actores construyen y reproducen significados desde sus propios horizontes, desde su propia experiencia y formación. Se trata de un análisis contextualizado, social e históricamente determinado, de las relaciones intersubjetivas que establecen diversos actores para alcanzar finalidades compartidas, para llevar a cabo un proyecto común. (Van de Velde, 2002 y 2008).

Otro aspecto en el cual coinciden las diferentes propuestas conceptuales y metodológicas de sistematización es la disconformidad con una lectura simplificada de la realidad educativa basada en categorías de análisis que dicotomizan al sujeto que conoce del objeto a conocer. La sistematización intentará, por el contrario, dar cuenta simultáneamente de la teoría y de la práctica, del saber y del actuar, pues objeto y sujeto son las dos caras de una misma moneda.

El contexto teórico en el que se desarrolla el proceso de sistematización

Por definición, el fundamento de toda sistematización es empírico y su lógica es inductiva. Parte de una reflexión sobre uno varios casos particulares para inferir generalizaciones teóricas. Es decir, que la teoría se genera a partir de la praxis, apareciendo como conclusión del proceso de sistematización.

Una característica personal indispensable para sistematizar consiste en mante-

ner una actitud flexible y abierta para dejar que la experiencia hable por sí misma y no hacerle decir sólo lo que nos interesa o nos conviene. Jara (1998) lo planteaba incluso en términos de honestidad.

La reflexión anterior conduce a considerar paradójico iniciar un trabajo de sistematización planteando, de entrada, una guía de interpretación teórica rígida que condicionaría la lectura de la experiencia a sistematizar. En este sentido, la sistematización rompe radicalmente con el paradigma tradicional de investigación que acostumbra exigir de entrada un 'marco teórico' ya acabado que tiende a encasillar toda reflexión posterior.

Sin embargo, tampoco sería honesto proyectar las actuaciones como libres de condicionamientos. Aunque sólo a nivel subconsciente, siempre el investigador arrastra en sus maneras de sentir, pensar y actuar – y por ende en sus maneras de percibir e interpretar una experiencia – las herencias del sistema de representación del mundo en el cual creció, el legado de sus vivencias acumuladas anteriormente, sus utopías, etc. Se afirma al respecto que la única objetividad posible radica en la objetivación de la subjetividad propia.

Desde luego, otra condición necesaria para la sistematización consiste en explicitar, lo más claramente que se pueda, lo que Jara (1998) llama 'nuestro contexto teórico': Se afirma que todas las personas que viven una experiencia y quieren sistematizarla, utilizan un conjunto de categorías de análisis que les sirven de referencia para iniciar la sistematización: todos aquellos conceptos y aprendizajes con los que fundamentan la práctica, con los que sustentan lo que hacen, con los que han definido sus objetivos, prioridades y procedimientos (su apuesta institucional, su visión del contexto y la coyuntura, sus afirmaciones sobre el sentido del trabajo que realizan).

En una palabra, el 'contexto teórico' (más o menos explícito, más o menos riguroso, más o menos fundamentado) significa que ya cuentan con análisis e in-

interpretaciones antes de iniciar la sistematización. Es con ese bagaje con el que van a definir los objetivos de la sistematización, van a delimitar su objeto, precisar el eje, formular los criterios de ordenamiento y, también es la base fundamental de la que surgirán las categorías para la interpretación. Dicha interpretación, no será realizada con otro “marco” teórico, más que el proveniente del propio “contexto teórico”, aunque esto no significa que van a utilizar de manera rígida y dogmática los conceptos y categorías con los que ya cuenta el investigador en el punto de partida.

Precisamente, una sistematización bien hecha podrá llevar a cuestionar los propios conceptos y categorías, en particular los que se revelen como insuficientes para dar cuenta de los fenómenos y factores que se expresan en la experiencia sistematizada. De ahí que, muchas veces, una sistematización obligue a repensar planteamientos, revisar concepciones, y a la necesidad de buscar enriquecer conceptos y buscar nuevos elementos teóricos. Es, quizás, la primera manifestación del aporte que una reflexión crítica sobre la práctica puede hacer a las formulaciones teóricas: cuestionarlas.

Conclusiones

Sistematizar es ‘reconstruir experiencias, analizar e interpretar críticamente lo ocurrido o lo obtenido para llegar a profundizar y comprender lo mismo’. La sistematización es la extracción de aprendizajes (lecciones) basada en una interpretación crítica de la lógica integral (holística) de las experiencias, reconstruyendo sus procesos y/o contenidos. Busca descubrir las articulaciones estructurales e históricas en juego en las dinámicas de desarrollo así como el tejido de significados resultante de las interacciones entre actores.

La sistematización puede ser considerada como un nuevo tipo o una nueva metodología de investigación educativa, que parte de la evaluación crítica de las experiencias, que se han ido modificando

de forma activa, la reconstrucción de su lógica interna y el establecimiento de las bases para regresar a la práctica y mejorarla, tomando en cuenta las características siguientes:

a) La sistematización es un proceso que busca articular la práctica con la teoría y, por lo tanto, aporta simultáneamente a mejorar el acompañamiento y a criticar el aprendizaje.

b) El aprendizaje a partir de la práctica sólo es posible desde una reflexión analítica que confronte lo que se propuso hacer y, por tanto, el aprendizaje inicial con que se contaba, con lo realmente sucedido, que contiene lo que se fue aprendiendo durante la práctica y que se valida mediante la reflexión sobre la misma.

c) Ese aprendizaje debe ser transmitido a otros para que sirva de inspiración a las nuevas intervenciones, no para ser replicado mecánicamente.

Esta concepción de la sistematización va más allá de la recuperación histórica y el ordenamiento de información: apunta a constituirse en una profunda interpretación crítica del proceso vivido, desde donde busca lanzar perspectivas para lograr cambios cualitativos en la realidad estudiada.

El ejercicio de sistematizar experiencias es un ejercicio claramente teórico; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica.

La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Asimismo, el proceso de sistematización se sustenta en una fundamentación teórica y filosófica sobre el proceso de aprendizaje y sobre la realidad histórico-social.

La sistematización crea nuevos aprendizajes a partir de la experiencia concreta, pero, en especial –en la medida en que su objeto de aprendizaje son los procesos y

su dinámica- permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el cambio en los procesos.

Con base en estas características propias, como ejercicio intelectual que permite elaborar aprendizajes desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recrea-

ción y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el aprendizaje teórico ya existente –como expresión de saber acumulado- y los nuevos aprendizajes que surgen de las nuevas e inéditas situaciones de las experiencias que vivimos. Este es un aporte propio de la sistematización. 

Referencias Bibliográficas

- Antillón N. R. (2002), *¿Cómo lo hacemos? ...para construir conocimiento a través de la sistematización de la práctica social*. IMDEC, México, 141 pp.
- Barnechea, M. González, E. De la Luz, M. (1992). “¿Y cómo lo hacen?” *Propuesta de Método de sistematización*. Taller permanente de Sistematización CEAAL Perú.
- Casas, J. (2010). *Aproximación preliminar al concepto de sistematización (Documento Inconcluso)*. juliocasa @ 2010-04-27 – 17:13:02
- Francke M. y Morgan M. (1995), *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el Desarrollo, Lima-Perú.
- Ghiso, A. (2001). *Sistematización de experiencias en Educación Popular*. En *Memorias Foro Los contextos actuales de la Educación Popular. Fe y Alegría Regionales Medellín y Bello*. Medellín, Colombia.
- Jara, O. (1994). *Proyecto de Sistematización de experiencias de Desarrollo Humano*, Alforja. Costa Rica.
- Jara, O. (1998), *El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales*. ALFORJA, Costa Rica.
- Jiménez, L. E. (2001). *Semillero de Sistematización*. Grupo de Docentes. Fundación Universitaria Luis Amigo. Agosto 27 /2001
- Mao Tse T. (1965), *Cinco tesis filosóficas*. Ediciones lenguas extranjeras, Pekín, China.
- Martinić S. (1998), *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. Seminario Latinoamericano, Chile.
- Medrano, S. (2002), *La sistematización de experiencias educativas: un espacio para la reflexión crítica y la transformación de la práctica*. Módulo 2: *La sistematización: proceso dinámico de reflexión de los protagonistas sobre su práctica*. Módulo 3: *¿Cómo sistematizar experiencias educativas? – Reflexión crítica y participativa de un camino recorrido*. IDEUCA, Managua, Nicaragua
- Memorias Seminario de Intercambios y Debates sobre Sistematización. CEAAL Perú. (1992)
- Microsoft® Encarta® 2008. © 1993-2007 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
- Morgan M. (1996), *Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización*. TPS, Lima-Perú.
- Murillo, V. Riveros, E y Acevedo, B. (2015). *Federación Internacional fe y alegría*, N. 7. http://www.feyalegria.org/archivos/file/Revista_Calidad_Sistematizacion.pdf
- Rodríguez, M. A. (2011). *La sistematización como resultado científico de la investigación educativa. ¿Sistematizar la sistematización?*
- Ruiz, L. D. (2001). *Sistematización Experiencia de convivencia Liceo Nacional Marco Fidel Suárez*. Sistematización de prácticas.
- Silva, R. (2004), *Sistematización de experiencia educativa de El Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo S.J. Centro Montalvo, Santo Domingo, República Dominicana*.
- Van de Velde H. (2002), *La sistematización de experiencias educativas: un espacio para la reflexión crítica y la transformación de la práctica*. Módulo 4: *Aprender a sistematizar, sistematizando las experiencias educativas, en su propio ámbito y desde sus protagonistas*. IDE-UCA, Managua, Nicaragua.
- Van de Velde, H. (2008). *Sistematización texto de referencia y de consulta*. Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica (CICAP). Estelí. Nicaragua.

Recibido para revisión: 10 septiembre 2017

Aceptado para publicación: 21 noviembre 2017